

# EL CRIMEN TOTAL

UNA orden ministerial establece sanciones contra gran número de estudiantes españoles. El caso ocurre en España a los veintidós días del triunfo de la oligarquía.

La tradición del general Franco no solo superada por otros criminales mayores. La tradición militar lo por el hecho de haber apelado a los españoles. Esta, por el haber realizado una labor de exterminio genocida.

El crimen es una pendiente fatal. El asesino impide a otros matar. Así, el fin de la vida se refiere. Y así, se encarna en la muerte al pueblo español en la guerra, bajo la complicidad de quienes sobrenadaban en el mar.

La saturación de crímenes espulsa a nuestro país lo mejor: sabios, profesores, profesores eméritos, técnicos, políticos, obreros... La impunidad en una ley implacable queda en España sólo quien puede evadirse.

# LA CAVERNA DE FRANCO

El pueblo posee el arte de infundir en los vocablos la expresión y la impresión de su sentido, de su esencial significado. Estas palabras del pueblo valen mucho más que las elaboradas por los humanistas enhebrando raíces griegas.

Por Eduardo ORTEGA Y GASSET

La paradoja de que es el salvajismo primitivo, que intenta el salvajismo detrás del siglo de altísima civilización es la cruz, demuestra su carácter político en toda suerte de manifestaciones. He aquí que el general Franco trata de asombrar los siglos futuros, como los faraones con las pirámides, o Felipe II el Monasterio del Escorial, con la construcción de su gigantesca caverna.

El hermano político de Franco, el que durante un largo período inicial de su tiranía ocupó la poltrona de «cuadrisimio», lanzó a todos los vientos esta frase: «Ni con cien vidas pagamos el mal que hemos hecho a España».

Con el vulgarismo y ancestral espíritu homicida de estos constructores de cavernas en el siglo XX, suponen que la Justicia se hace pagando con vidas. Y en ese juicio de Serrano Suñer dijo que ni ¡ni con cien vidas! Posiblemente la adecuada ponderación podría llegar al millón de vidas.

Mas yo no he ejercido durante tantos años la profesión, ni en momentos gravísimos la Fiscalía General de la República, para incurrir en tan grosero y superado concepto. El que abriga para una elevada justicia, castiga, por el contrario, con la prolongación de la vida hasta el minuto en el que, la luz de la conciencia ilumine la mente del criminal, oscura como una caverna siniestra, y empiece a ver la tras-

# Carta a GORDON ORDAS

Sr. D. Félix Gordón Ordas, Presidente del Gobierno Republicano Español en el Exilio. Informados de la triste y dolorosa pérdida de nuestro ilustre compañero Sr. Elchevarría, ministro de Instrucción y Propaganda en el gobierno que usted preside con tan gran dignidad, le manifestamos nuestro profundo pesar, rogándole que transmita este sentimiento a su respetable familia.

do clase, jardín y estímulo. También, subsidio para vivir y medrar como planta sana. Mezclados a los hijos del país, los niños desahuciados conviven sin signos distintivos ni segregaciones que sólo los decadentes permiten, calla, tras los montes, el arroyo, vivo patio de Monipodio, es el aula que el franquismo depara a nuestra infancia.

En exilio, cada hombre ha encontrado su lugar: profesores, artistas, hombres de ciencia, técnicos, obreros especialistas. Las naciones no contaminadas abren sus fábricas, laboratorios y escuelas a esa materia viva que huye la muerte y la decadencia que es su antesa.

# Reunión de la Plenaria del sub-Comité Nacional

El jueves día 3 de octubre a las nueve de la noche se celebró la reunión plenaria del Sub-Comité Nacional, con la asistencia de los vocales entrantes y salientes.

Se despatchan los asuntos corrientes de Secretaría. El Secretariado da cuenta del resultado del referendun para vocales del Sub-Comité propuestos por la F. L. de Toulouse el cual, siendo favorable, se da toma de posesión a los compañeros Rocés y Ramirez.

Igualmente toma posesión el compañero Marcos, delegado de Inglaterra y el cual ya ostentaba dicha representación en el anterior Sub-Comité. Se da lectura a varias comunicaciones de índole política que hacen referencia al Interior y sobre las cuales se toman los acuerdos pertinentes.

El Secretariado informa detalladamente de las entrevistas celebradas en París. La Plenaria expresa su satisfacción por la corriente de unidad y deseo de trabajo que de dichas entrevistas se desprende.

El Secretariado informa asimismo de sus reuniones con diversas Federaciones Locales, felicitándose los reunidos del ambiente de las mismas y del trabajo de recuperación y actividad que existe en las FF. LL. visitadas.

La Plenaria estudia la situación de las Regionales de Origen en el Exterior, acordándose un plan de trabajo referente a las mismas.

Por último se estudió la situación administrativa de la Organización sobre la cual se informará a las FF. LL.

endencia cruel y estéril de sus actos. Por mi parte como hombre de ley he salvado muchas vidas y no he pedido, ni firmado la sentencia de muerte para ningún ciudadano civil.

Franco contempla, cuando yo pronuncio estas palabras a los 21 años del gobierno estéril de Franco, el indubitable fracaso de la violencia, el odio y la sangre con la que han mancillado a España para muchos siglos.

La violencia es siempre estéril, especialmente cuando por ambiciones y egoísmos de clases—en el caso de España, Clero, Ejército y plutocracia—descarria, desvía a una gran nación de sus caminos normales y evolutivos.

El grano sólo llega a espiga con un ambiente de paz tranquilo y sereno, con inteligentes cuidados, mas no con violentos huracanes y granizos. Tampoco con el sistema de cortar los tallos de las espigas inmaduras como en la antigua lección de Policrates, el tirano de Samos.

Franco ya está expandiendo su crimen al contemplar la esterilidad sin mañana de su régimen que ha retrasado dos siglos cuando menos, el progreso de España y su ascenso a la jerarquía de las grandes naciones para el que la preparaba una juventud cultísima, transida de nobles ímpetus. El ha desperdigado por el mundo a esta juventud. Menos mal que ésta ha rendido su utilidad en parte, por otras tierras hermanas, de América. Y a la que ha quedado en una España tenebrosa que viene siendo como una inmensa caverna también, o como una cárcel, la ha privado de maestros y le ha puesto la mordaza.

Con el vulgarismo y ancestral espíritu homicida de estos constructores de cavernas en el siglo XX, suponen que la Justicia se hace pagando con vidas. Y en ese juicio de Serrano Suñer dijo que ni ¡ni con cien vidas! Posiblemente la adecuada ponderación podría llegar al millón de vidas.

Mas yo no he ejercido durante tantos años la profesión, ni en momentos gravísimos la Fiscalía General de la República, para incurrir en tan grosero y superado concepto. El que abriga para una elevada justicia, castiga, por el contrario, con la prolongación de la vida hasta el minuto en el que, la luz de la conciencia ilumine la mente del criminal, oscura como una caverna siniestra, y empiece a ver la tras-

# MIRADOR INTERNACIONAL

De nuevo es Oriente Medio el punto de fricción internacional y, de nuevo, Rusia y Estados Unidos, están frente a frente por intermedio diario. Desde que el mundo árabe inició su nueva era de redención nacionalista, el equilibrio de influencia internacional ha sufrido grandes alteraciones y no menos crisis. El hecho de que Siria se haya convertido en «zona de influencia rusa» y Egipto no esté muy lejos de ello, viene a indicar que, en esta zona, la lucha por el predominio no hizo más que empezar. América se ha percatado bien de ello, y de forma espectacular, para infundir confianza a sus partidarios árabes, mandó a su sexta flota hacia Siria y está armando a Jordania, entre otros, con la mayor rapidez posible. No está muy claro si... este «hecho de fuerza» es simplemente para enseñar los dientes; para defenderse o para atacar. Sin embargo, sea con la intención que fuere, no creemos que Siria se llame atrás de su decisión.

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 13 de Octubre de 1957 - Año XIII - N° 439 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

# LA ABSURDIDAD PERSISTE "Tràgala, tràgala, tràgala"

UNA ojeada de balcón a nuestra deprimente historia nacional y la observación y análisis objetivos, con mirada y dedojuelo de extraños, del caos y absurdidad actuales, necesariamente conducen a deducciones y conclusiones poco gratas. De una semejanza experiencia, viéndonos esta sarta de interrogaciones: ¿Constituímos los españoles, una comunidad con instinto? ¿Tienen un instinto las naciones? ¿La espontaneidad de muchos de sus actos y la presencia de un sentimiento general, con proyecciones exteriores o sin ellas,

Por Acracio BARTOLOME

A un inglés sin marchamo político—a un inglés a secas, tal como se los imagina el mundo todo: utilitarios e ingleses antes que nada—le escuchamos un día después de terminada la guerra una reflexión de cuyo sentido responden estas frases: «Churchill fué un caudillo excepcional, hecho para circunstancias especiales. Inglaterra necesita y tendrá mañana al hombre mejor dotado para embastar los frutos de la victoria». Los vecinos del meigo popular no tardaron en verificarse y una de las figuras más acusadas del siglo desapareció entre la multitud anónima de los ciudadanos sin nombre ni apellidos. Mientras realizaban los británicos las indispensables reformas que la evolución de su sociedad y las relaciones con sus colonias les imponían: las nacionalizaciones y la disolución y reorganización del viejo imperio a tono con los imperativos de la época. En sus islas y ante una igual coyuntura, quemáramos las naves los españoles y cualquiera de nosotros repetiría las palabras y gestos de Cánovas. Han optado los ingleses por conservar hombres y libras, por no refugiarse en la historia evadiéndose orgullosamente de la realidad. Si un día entrasen en conflicto las instituciones monárquicas y la nación, el pueblo británico se decidiría instintivamente contra la corona. Independientemente de sus preferencias políticas, sabe de corrido esta lección de la más elemental cordura: que las formas de gobierno pasan y la nación queda.

Venimos asistiendo a un curioso fenómeno: el sindicalismo y el socialismo, históricamente internacionalistas, se «repliegan» tras de sus fronteras nacionales. No queremos decir, ya que no es ese el caso, que hayan proscrito o se hallen en trance de renunciar a sus aspiraciones clásicas. Simplemente, constatamos un hecho: la concepción doctrinal y sus cometidos universales tomados inversamente. Hasta ayer, lo teórico consistía en partir de lo internacional hacia lo nacional. Consiste ahora en lo opuesto, sin que el orden de factores altere o desmentira las finalidades. El fenómeno no se manifiesta exclusivamente en los países occidentales y burgueses. Igualmente se acusa, y con virulencia, por obstruidos los cauces de su progresión regular, en los llamados comunistas (excluímos a la U.R.S.S.): el acontecimiento no es nuevo allí y desentona por su chauvinismo oficial. A un lado favorables accidentes, Yugoslavia es una expresión viva de la consistencia y raíces de este fenómeno. Los riesgos de una dislocación del frente soviético no lo han detenido. Todas las fulminaciones dialécticas de Stalin, los ladrillos rabiosos de sus jaurías y las promesas de mayorazgo de Krouchev, no le han devuelto al aprisco. Gomulka y Nagy no son hijos putativos de las infidelidades de

responden a una conciencia común de sus intereses vitales? Sus reacciones colectivas—aquellas de sus reacciones en las que no quitan ni ponen rey el diapason y la batuta oficiales, ¿son resultados lógicos de la interpretación de una determinada realidad o consecuencias, singularmente, de secretos impulsos? En la sociedad, como en el individuo, ¿existe una potencia oculta que actúa positivamente, contribuyendo a su conservación, continuidad, desarrollo?

Por Acracio BARTOLOME

Tito. Bien que su gallarda indocilidad estimule la audacia y rebeldía generales, el chispazo alemán, la insubmisión polaca y el explosivo desahogo húngaro son lava del instinto nacional. Aunque frecuentemente las olvidemos—los españoles somos un ejemplo típico de amnesia total—la geografía tiene sus leyes. Si desconocerlas es inútil, burlearlas resulta catastrófico: a la postre, tarde y con daño, acaban por imponer sus fueros. ¿Hay como para temer que el hecho conlleve en sus entrañas la degeneración de los fundamentos y razones filosóficas del socialismo? No lo creemos y a nuestro modo de ver, el problema se sitúa: conforme con sus exponentes más apasionados: con Rousseau, Jaurés y Kropotkin, el verdadero internacionalista, ¿arranca de la idea, de la sección de la Internacional y de la idea del campesino?

cavar el hoyo que recoja nuestros huesos, ya extinto el candil, hay como para esperar que España no sea hongo discrepante. Tratarase de poner la proa a la corriente del sur y es más que posible que nos condujéramos conforme a nuestra atávica absurdidad, que «España y yo somos así, señora», que dijo el vate. Mas no es esa la cuestión. La cuestión, cardinal para nuestro futuro es ésta: ponerse o no a la obra que acabe con el espíritu de guerra civil—no con el franquista: con el histórico—causalidad de nuestras trifulcas y cruentísimas querrelas que motivaran hasta aquí la histórica incapacidad nacional y las hambres de selva de los españoles. ¡Díantre! ¿No han sido esa psicología y el prurito, tan nuestro, de «Tràgala y tràgame» las causas mayores de nuestras podas y zafarranchos sangrientos? ¿Qué ha impedido e impide aún la solución decorosa que necesita y anhela el país?

Franco está solo. Completamente solo. Sólo, como jamás lo estuviera tirano alguno. No es una ilusión óptica, ni demagógico regalaz para babiecas, que van faltando. Es una verdad demostrada, una verdad que captan los más zotes, que entra por los ojos a los más ciegos. Ya no lo sigue Falange, que los repudia por antifalangista. Hechas alforjas y bodegas, la Iglesia suelta

(Pasa a la página 3)

# Eliseo Reclus y nosotros Coincidencia de apreciación política

A inmensa mayoría del pueblo español espera el logro de una estabilidad política que borre para siempre las guerras civiles. Se ha dado cuenta que las castas que han primado en España no podían vivir, sino en guerra permanente contra el derecho, al margen de la Constitución. Esta, que en su texto consignaba bastantes garantías ciudadanas, se aplicaba según las influencias y según la posición social del sujeto. Para el pueblo llano y singularmente para los trabajadores, la ley la retorcía el leguleyo en su contra. Benavente, en sus «Intereses creados», muestra lo que ha sido la ley en nuestro país, fundamentando su obra cumbre sobre una coma, como que caracteriza la picardía jurídica del poder ejecutivo, el uso y abuso del derecho mediante distinciones legales. Las castas: la religiosa, la militar, la nobleza, las ramas monárquicas y, por último los grandes industriales y terratenientes burgueses, gozaron de fueros anticonstitucionales. Esa ha sido la política aplicada, y es contra eso que clama el pueblo español.

Los trapicheos de los monarquistas colaboradores y aliados de Franco, sólo tienden a asegurarse para el futuro una política que difiera poco de la actual, política que sería bien vista por los países colindantes y por los americanos. Con esta política, los intereses extranjeros...

(Pasa a la página 3)

# ATALAYA DE LA LIBERTAD EL PRIMER DEBER DEL MUNDO LIBRE

CUALQUIERA que sea la opinión que al espectador extranjero merezca la política de Nikita S. Khrushchev y aun es prematuro sentenciar con probabilidades de acierto..., no puede negarse que está operando una profunda transformación cuyas consecuencias bien pudieran ser incalculables, en bien o en mal, para Rusia y para el mundo.

Por Fernando VALERA

Aventura la esperanza de que Khrushchev se proponga y consiga reafirmar los patentes errores doctrinales y los inicios procedimientos políticos de Stalin. Naturalmente, no cabe suponer ni se le puede pedir que actúe con ánimo de servir al mundo capitalista; sino, más bien, con el propósito de reintegrar la revolución socialista a su verdadero cauce. Mal harían, sin embargo, los rectores del mundo occidental si cerraran entendidos a lo que en Rusia está acaeciendo, o lo interpretaran conforme a prejuicios doctrinales o a predisposiciones del ánimo, en vez de atenerse al testimonio de los hechos.

de hechos que ponen de relieve el enorme cambio operado en la política del Kremlin. En tiempos de Stalin, las «purgas» eran episodios fatales para los correligionarios caídos en desgracia. Meses antes de que Khrushchev lo denunciara ante el Congreso del Partido Comunista, había citado ya en estas columnas algunos datos concretos en que se comprendía todo el horror de la era staliniana. Reiteraré sólo algunos, a manera de recordatorio: «Entre las altas autoridades soviéticas ejecutadas como espías y traidores, se cuentan nueve de los once ministros del Gobierno soviético actual en 1936; cinco de los siete presidentes del último Ejecutivo Central de los Soviets; cuarenta y tres de los cincuenta y tres secretarios de la organización Central del Partido; quince de los veintiseis comunistas eminentes que redactaron la Constitución de 1936; tres de los cinco mariscales del Ejército Soviético; el sesenta por ciento de sus generales; todos los miembros del primer Politburó que Lenin constituyó a raíz de la revolución de 1917, con la sola excepción de Stalin; todos los miembros del Politburó organizado a la muerte de Lenin, con la misma sola excepción, etcétera, etc.»

Bajo el zarato de Khrushchev las costumbres se han humanizado. Malenkov pudo hacer años decaer de su primer rango conservando la vida, ocupar un destino público en la Administración e incluso volver a subir algunos peldaños en la jerarquía del Estado soviético. Otro hecho: en tiempos de Stalin, la Santa Rusia, patria universal del proletariado—es decir, el P.C., o lo que es lo mismo, el propio Stalin en quien se resumían el pontificado infalible y el imperio omnipotente, era el pueblo místico, único depositario de la verdad revelada, sola autoridad competente para definir el dogma marxista-leninista-stalinista, como se decía en la jerigonza del Partido. Hoy, Khrushchev proclama abiertamente que cada país puede y debe ensa-

yar su propia versión nacional del socialismo. Durante el prolongado zarato staliniano, el pueblo vivía encadenado en el lecho de Provoisto del centralismo burocrático. En mi ensayo «Liberalismo», publicado hace casi treinta años en Valencia, se denunciaba ya esa hipertrófica monstruosidad del Estado ruso que yo llamaba el «faraonismo», pantano y pudridero en donde se encenagó la noble aspiración revolucionaria; pero entonces los intelectuales y sabihondos de mi país andaban pringados de pedantería marxista y desdeñaron aquellas sanas advertencias, que no eran profecía, sino cabal conocimiento de los hechos. No hacía falta esperar treinta años a que Khrushchev pronunciara su famosa diatriba anti-staliniana, para darse cuenta de que las cosas eran como no podían por menos de ser...

Actualmente, Khrushchev libra contra la burocracia faraónica de Moscú una batalla terrible, de la que el decaimiento de Malenkov, Molotov y Kaganovitch me parecen ser meros episodios espectaculares. Se trata de romper el lecho de hierro de la centralización administrativa, devolviendo la libertad, la responsabilidad y la iniciativa a los Consejos de obreros y a los pueblos y naciones que componen la U.R.S.S. Porque sabido es que Rusia no forma precisamente una nación, sino una federación o imperio, según se mire; un verdadero mundo, entre cuyas múltiples nacionalidades asociadas o sometidas hay mayor diversidad de razas, lenguas, religiones y economías que entre los pueblos de Europa occidental. Finalmente, la política exterior de Khrushchev parece orientarse hacia el restablecimiento del clima de confianza que permitía la coexistencia pacífica. Si así fuera, y el sír-

(Pasa a la página 3)

# PENSAMIENTOS

Tres cosas, al hombre honrado, le confieren firmeza al ocupar cargos orgánicos: 1) No deseárselos; 2) Salir perjudicado con su desempño; 3) Estar dispuesto a echarlos por la borda al primer enojo. Emilio VIVAS.



# ATALAYA DE LA LIBERTAD

(Viene de la página 1)

totalitarias; pero no podemos olvidarnos de la China, sometida a Mao Tse Tung; del Egipto de Nasser; de la España que manda el generalísimo Franco; del Portugal que el dictador Salazar preside. acaso más humana e inteligentemente, pero con igual dureza; de la Venezuela de Pérez Jiménez; de la República Dominicana en que cabalgaba el dictador Trujillo. En efecto, cuando se habla de paz y justicia, sería a la par necio e innoble atenderse al criterio maniqueo, a la clasificación geográfica, según la cual el mundo libre se sitúa en un espacio imaginario, definido por una línea arbitraria que divide al mundo en pedruzco y despotismo, mientras que al lado de acá sólo hay virtudes y libertades. No; el mundo libre no existe más que cuando y donde los hombres gozan de libertades y los pueblos de independencia y soberanía. El bien y el mal, lo justo y lo injusto, no depende de nociones de espacio y de tiempo, sino de la naturaleza íntima de los seres y los actos, donde quiera y cuando quiera que se presenten: Coelum non animus mutant qui trans mare currunt, enseñaba siglos ha San Jerónimo, «los que atraviesan el mar, cambian de cielo, pero no de alma».

En el sermón de la misa dominical que radía la emisora Nacional francesa, un padre benedictino lo decía tiempo atrás con escándalo de los misojatos: «La tragedia del pueblo húngaro, contra la que justamente se subleva la conciencia cristiana, no autoriza a olvidar a otros pueblos igualmente oprimidos, de los cuales apenas nos acordamos, tal vez porque los opresores pertenecen al partido que nos es favorable. Mas, para el Cristo, todas las injusticias son igualmente aborrecibles; para El no hay bande-

das políticas, hay sólo lo justo y lo injusto.

He ahí la sana, la digna, la honrada actitud cristiana y democrática que, además, es la estrategia eficaz para asegurar el triunfo de nuestra civilización. El mundo libre posee un arma mucho más potente que la bomba atómica: la Libertad. Para vencer, y vencer quiere decir consolidar la paz en la justicia, al mundo libre le basta decidir de una vez a ser, de veras, un mundo libre.

Fernando VALERA.

# Eliseo Reclus y nosotros

(Viene de la página 1)

de no cae una gota ni para un remedio, y en algún que otro punto del país—, su misma configuración topográfica determina los temperamentos, lo que hace difícil la evolución etnográfica para la unidad centralista, pero que si esa evolución se facilita en las autonomías desde la aldea a la comarca, la fusión ciudadana sería un hecho en las regiones y todas juntas en la federación harían la unidad fuerte de las Españas: el sentimiento común: la fraternidad. A mayor abundamiento del sentimiento español del pueblo catalán, en aquella tierra conviven infinidad de españoles de todas las provincias, españoles hermanos con los catalanes, donde participan de sus ciudades hasta el pasado siglo, y ésta sin el consentimiento de las Españas, que la han venido padeciendo sumisas y deshechas por tanta hambre y tantas sangrías, salvo una: la región catalana que siempre mantuvo con altivez el espíritu de independencia, espíritu que las castas castigadoras de todo el país, se empeñaron en traducir como separatista antiespañol, y que un grupo, la mayoría sin descendencia catalana, haciendo el juego a los ladinos de las demás regiones dieron lugar a que éstas creyeran en la enemistad de Cataluña hacia sus hermanas. Sin embargo, esos ladinos hacían concesiones a Cataluña de orden industrial, prohibiendo a las otras regiones la manufacturación de ciertos artículos y hasta la concedieron que Barcelona fuese puerto franco. Jugaban con dos barajas: una, para dar la sensación de que lo hacían por la amenaza separatista, y otra para ver si así «grababan acallar a aquella bendita tierra que por ser española mantenía la bandera protestataria de la pérdida de sus fueros, bandera peligrosa para el poder central, porque con su eterna rebeldía y permanentes gritos podía, con el tiempo, sacar de su maramoso sus hermanas las Españas, y todas juntas reivindicar sus derechos despojados con la intriga y la fuerza. Que Cataluña no es separatista, que es profundamente española, ahí están para demostrarlo la generalidad de sus hombres-guerra encabezados por el honrado y venerable republicano don Francisco Pi y Margall, español de cuerpo entero y líder del federalismo. El proceso de los resentimientos regionales lo encontramos en el haber desviado la evolución etnológica de su cauce natural, confundiendo a España con otros países europeos. Se creyó que el museo que representa nuestro país en punto a psicologías propias de cada pueblo que lo forman, podía fundirse en una unidad homogénea. El tiempo ha demostrado la equivocación. Que España puede ser fuerte y una en la federación.

D. Rafael Altamira se equivoca, a mi juicio, al decir que la fusión de todas las provincias españolas no se logra en forma definitiva, y de ahí la inconsistencia de la unidad de España, por el espíritu individualista «accidental con los árabes y después con los castellanos». Para mí, que el sol de España, ardentemente tropical en unos puntos, tibiamente aclarador en otros, terriblemente abrasador como en la meseta central hasta Burgos y León, y con su contraste glacial, en terrenos donde llueve poco y de tarde en tarde—en partes del Medite-

rráneo a veces pasan años don-

dad política central se debe a la imposición efectuada con el entronque de la realeza española con extranjeras. Sabido es que esta unidad central ha sido la causa de muchas guerras civiles hasta el siglo XIX, y que después, desde 1870, las habidas las causaron los monárquicos divididos por sus inclinaciones hacia tal o cual rama real. Que todos, con sus querrelas, nos los culpables de las sangrías y miserias que España viene padeciendo, y lo que es peor aún, del atraso pedagógico, industrial, agrícola, comercial, de vías de comunicación y de transporte, y hasta científico. Que la unidad central no se pudo imponer, después de tantas asonadas, cuarteles y guerras civiles hasta el pasado siglo, y ésta sin el consentimiento de las Españas, que la han venido padeciendo sumisas y deshechas por tanta hambre y tantas sangrías, salvo una: la región catalana que siempre mantuvo con altivez el espíritu de independencia, espíritu que las castas castigadoras de todo el país, se empeñaron en traducir como separatista antiespañol, y que un grupo, la mayoría sin descendencia catalana, haciendo el juego a los ladinos de las demás regiones dieron lugar a que éstas creyeran en la enemistad de Cataluña hacia sus hermanas.

En esta labor no pueden estar completamente las fuerzas del trabajo, de forma independiente, pues el hoy no es posible hacer nada sin ellas. Buscarlas para combatir en una parálisis que gargarice el adelantamiento del régimen sin su presencia, es un error. que colaborar directamente con todos los problemas que les afectan para acoplar los problemas del país a un derecho explícito de garantías, en la reforma del derecho de propiedad agraria, y en el sistema de intervención económica del Estado, fiscalización de todo el sistema sin omitir el de la

ciencia que el origen de la uni-

dad política central se debe a la imposición efectuada con el entronque de la realeza española con extranjeras. Sabido es que esta unidad central ha sido la causa de muchas guerras civiles hasta el siglo XIX, y que después, desde 1870, las habidas las causaron los monárquicos divididos por sus inclinaciones hacia tal o cual rama real. Que todos, con sus querrelas, nos los culpables de las sangrías y miserias que España viene padeciendo, y lo que es peor aún, del atraso pedagógico, industrial, agrícola, comercial, de vías de comunicación y de transporte, y hasta científico. Que la unidad central no se pudo imponer, después de tantas asonadas, cuarteles y guerras civiles hasta el pasado siglo, y ésta sin el consentimiento de las Españas, que la han venido padeciendo sumisas y deshechas por tanta hambre y tantas sangrías, salvo una: la región catalana que siempre mantuvo con altivez el espíritu de independencia, espíritu que las castas castigadoras de todo el país, se empeñaron en traducir como separatista antiespañol, y que un grupo, la mayoría sin descendencia catalana, haciendo el juego a los ladinos de las demás regiones dieron lugar a que éstas creyeran en la enemistad de Cataluña hacia sus hermanas. Sin embargo, esos ladinos hacían concesiones a Cataluña de orden industrial, prohibiendo a las otras regiones la manufacturación de ciertos artículos y hasta la concedieron que Barcelona fuese puerto franco. Jugaban con dos barajas: una, para dar la sensación de que lo hacían por la amenaza separatista, y otra para ver si así «grababan acallar a aquella bendita tierra que por ser española mantenía la bandera protestataria de la pérdida de sus fueros, bandera peligrosa para el poder central, porque con su eterna rebeldía y permanentes gritos podía, con el tiempo, sacar de su maramoso sus hermanas las Españas, y todas juntas reivindicar sus derechos despojados con la intriga y la fuerza. Que Cataluña no es separatista, que es profundamente española, ahí están para demostrarlo la generalidad de sus hombres-guerra encabezados por el honrado y venerable republicano don Francisco Pi y Margall, español de cuerpo entero y líder del federalismo. El proceso de los resentimientos regionales lo encontramos en el haber desviado la evolución etnológica de su cauce natural, confundiendo a España con otros países europeos. Se creyó que el museo que representa nuestro país en punto a psicologías propias de cada pueblo que lo forman, podía fundirse en una unidad homogénea. El tiempo ha demostrado la equivocación. Que España puede ser fuerte y una en la federación.

D. Rafael Altamira se equivoca, a mi juicio, al decir que la fusión de todas las provincias españolas no se logra en forma definitiva, y de ahí la inconsistencia de la unidad de España, por el espíritu individualista «accidental con los árabes y después con los castellanos». Para mí, que el sol de España, ardentemente tropical en unos puntos, tibiamente aclarador en otros, terriblemente abrasador como en la meseta central hasta Burgos y León, y con su contraste glacial, en terrenos donde llueve poco y de tarde en tarde—en partes del Medite-

# Nerón no puede condenar Atila

OMO era de prever, la Asamblea general de las Naciones Unidas, adoptando la resolución firmada por las treinta y siete naciones, ha condenado la intervención soviética en Hungría, y la persecución de que son objeto los patriotas magiars, por parte del gobierno Kadar.

Condenación plácida que, además de no solucionar ningún problema, tiene la desagradable virtud de causar la indignación de las personas decentes—que no «acostumbran a comulgar con ruedas de

molino, ni a dejarse tomar el pelo impunemente. La condenación en sí, no puede ponerse en tela de juicio, pues más que merecida tienen Mosé y Kadar la repulsión de los hombres. Tampoco el veredicto se presta a discusión, y bien ladjó en contra, que el hecho lamentable de que la O.N.U. se halla descalificada para decidir en ese pleito, mientras permite que en los escarabajos de su Asamblea, siga sentado el correve-dille de un gobierno de batracios, a cuya suerte preside un ofidio que se encuentra en las mismas condiciones jurídicas que el verdugo del pueblo magiar.

Con qué seriedad podrá ser acogida una condena de los lacayos rusos de Budapest, si entre los que habrán votado a tal propósito, se encuentra la España franquista? En nombre de qué ética moral se puede reprochar al pseudo gobierno húngaro, lo que es tolerado a su homónimo español? Y con qué dignidad los delegados han podido subir a la tribuna de las Naciones Unidas a anatematizar los crímenes del carnicer Kadar, mientras que entre ellos se encuentra el vocero de un necrofago al cual la docta Asamblea ha concedido patente de corso para poder continuar asesinando tranquilamente? A ninguno de ellos les es permitido ignorar, que si en Hungría se mata a sangre fría, con la sonrisa en los labios, los chacales falangistas siguen martirizando patriotas en España...

Y que si a despecho de los más elementales derechos del hombre, en las cárceles magiars se apaña la carne humana, no es menos cierto, que en los presidios españoles de Alcalá de Henares, El Dueso, Ocaña y San Miguel de los Reyes—para no citar que los más importantes—desde hace más de tres lustros, están pudriéndose un puñado de demócratas, por el solo y horrendo delito de sus opiniones políticas; abuso arbitrario e intolerable al ser practicado por Kadar y consentido cuando lo es por el sistema ferrolano.

Los presos y perseguidos no han sido más que el pretexto para un ataque de gran estilo de un bloque contra otro. Si la preocupación dominante hubiera sido el calvario de los hombres ahorrados o perseguidos como fieras, no hay ninguna duda al afirmar, que los delegados a la O.N.U. no podían, honestamente, haber hecho ningún distinguo entre los que sufren en Hungría y en las estepas rusas, y los que padecen en España y Portugal, países que, como nadie ignora, manifiestan el más olímpico desprecio para todo lo que se refiere a la «libertad de los hombres».

El delegado griego, Sr. Palamas, encontró el epicentro del problema cuando en su intervención dijo: «Que los pueblos oprimidos debían ser socorridos, sin que intervinieran consideraciones de raza, color, ser y posición geográfica o de simpatías políticas, porque lo que está en juego—añadió—es la libertad y la independencia de todos los pueblos, siendo imposible oponerse a la opresión en Hungría, y hacer causa común en otros lugares».

De acuerdo, Sr. Palamas! Completamente de acuerdo, y es por eso que cualquier hombre con un poco de sentido común, se ve obligado a salir al paso de la aberración que supone, el que un patri-

otas cubanos. Y, mucho más sabio que sus gobernantes, fué igualmente «enemigo de lo que se han venido llamando guerras de África, serie de sangrientas y torpes intervenciones, sin porvenir histórico y sin posibilidades de una importante expansión territorial. Sólo sirvieron para poner a través de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, hitos de catástrofe y de sangre. El general Margallo, el Barranco del Lobo, Annual y el cataclismo militar de 1924, no me- nos cruento que los otros aunque lo ocultó la dictadura de Primo de Rivera.

El Norte de Africa, las áridas y abruptas tierras norteafricanas, han costado a España centenares de miles de mozos, y ¿para qué? Para que un Ejército no equipado, ni organizado para una guerra formal, dispusiera de ese juguete trágico, trampalino sangriento de ascensos: Su verdadero objetivo no era África, sino España. Allí esperaba, jugando trágicamente a la guerra, el momento en el que fuera necesario para defender a la dinastía y la reacción.

Cuando se escriba con lealtad la Historia de España se afirmará escuetamente esa verdad, la de que era un Ejército de ocupación para tener sometido al pueblo español, el cual sin embargo, lo pagaba aun- que le faltaba dinero para escuchar.

El postrer episodio prueba esta verdad que es patente para cuantos conozcan nuestra dolorosa Historia en el siglo y medio pasado. Ese Ejército se subleva contra la República, es decir, contra la voluntad tres veces mayoritaria del pueblo español. Franco, formado con la crueldad de verdugo en el Tercio Extranjero, va en un avión desde Canarias a ponerse al frente del Ejército sublevado en África. Con éste y, singularmente, con las

derosa compañía, que son en realidad, las fuerzas ocultas que controlan la política occidental, al igual que desde el Kremlin, se tiran todos los hilos de la Oriental. Son estas dos grandes fuerzas, las que tienen derecho de vida y muerte sobre los vasallos que gravitan a su alrededor. La idea inicial de los hombres que soñaron en agrupar a las naciones en una gran familia humana, ha perdido forma y figura. De la Capilla Mayor de la Democracia, que su mente había concebido, no ha quedado que una Babel instalada a orillas del Hudson. El pretorio de la justicia internacional que su cerebro había acarreado, se ha convertido en pa-lestra de los dos grandes arquitectos del mundo moderno: el oso ruso y el imperio del dólar.

Todo ha sido vulnerado y la tribuna de las Naciones Unidas se ha convertido en un escenario, sobre el cual desfilan los volatineros e histriones de la política internacional, para interpretar la comedia asignada o depositar la papeleta, resultante de los chalaneros entre bastidores. Y es en el que hemos visto al digno representante de la «Patria del Proletariado», depositando el boletó que iba a permitir al representante de «Dios y la Patria» de entrar a formar parte del concierto pseudodemocrático y en otra ocasión a oponerse, en nombre de la «libertad», a que se iniciara una disensión sobre la ignominiosa compraventa de esclavos practicada en el Medio Oriente. Sólo nos faltaba el espectáculo al que venimos de asistir, de los campeonos demócratas, excomuniando a los mo- chinos soviéticos y abrazando a los dictadores fascistas; fulminando contra las persecuciones en Hungría, mientras que sus gobiernos, ayudan descaradamente a España y otros países de su ralea, a estrangular a la libertad, y a mantener en sus ergástulas a una serie de hombres que, éticamente, son más dignos que la mayoría de lamezapatos que con el título de excelencia, pasean su inmoralidad por los pasillos del Templo de la Injusticia. Del que debiera ser esperanza de los pueblos y que, de mascarada en mascarada, se ha convertido en el rastro donde se mercadean la vida o la muerte de los hombres.

No está en nuestras manos poder

brutal al que no sometiesen fullas ni razonamientos inconsistentes. Deben vaciar su sacco ahora las derechas monárquicas. Y pronto, que ha corrido y corre mucha agua y urge cerrar las esclusas. Su afasia es ave de mal agüero y nos acusa el saber lo que el pajarro nos depara en el buche: si el absurdo y mezquino «trágala» que perpetúe el divorcio y ahonde las heridas nacionales o el higo y el cauterio que alimbaran y cicatrizen divisiones y llagas en una vida de dignidad y libertad unánimemente tolerada. Si se considera por sus valedores que la Monarquía es la sola solución histórica, no comprendemos por qué no pasan el Rubicón. Recursos no faltan: de menos hizo Dios las audacias del César. Impónganselo a Franco. A Franco, no a España: a España hemos de darle la ocasión de guerrear civilmente y la potestad de pronunciarse en conciencia por las instituciones políticas de su elección. Dárselos por decreto real y sostenidos luego por la violencia, sería «peor que un crimen»: sería una falta. Las circunstancias históricas son al tiempo sin dimensiones lo que segundos fugaces a los dos días fugaces. Son lo que los copos de nieve: se forman, caen y se disuelven. Y si hoy nieva para los monárquicos, ¿cómo dudar de que mañana caerá nuestro copo? ...Y todos continuáramos pareciendo al poeta: «Qué bonita cae la nieve y qué cruel».

Acraacio BARTOLOME.

REGIONAL CATALANA AGRUPACION LOCAL DE TOULOUSE

Una importante asamblea se celebró el domingo, día 13 del que cursa, a las 10 y media de la mañana, en el local de costumbre, Café Fize, Place du Capitole.

Motivación de la misma:

1) Interesante información, referente a nuestra Regional del Interior y del Exterior.

2) Determinaciones a tomar de urgencia, como consecuencia de tal información.

Dada la importancia de la discusión, rogamos la puntual asistencia.

El Secretariado.

Aviso importante

La administración de la C.N.T. de México, en su deseo de normalizar la función económica del período, ruega a las F. L. y compañeros de Francia que reciben paquets, y que no estén al corriente de pago del material recibido, lo hagan a la mayor urgencia a la Administración del Sub-Comité.

Al mismo tiempo invitamos a los compañeros que no lo recibieron, indiquen los ejemplares que desean, por el conducto antes indicado. Todo ello antes del 15 de febrero.

LA ADMINISTRACION DE LA C.N.T.

El régimen actual y, personalmente Franco que alardea por su juventud de un largo dominio, especulan con l. vida de los ausentes, de los emigrados. Cree Franco —paladinamente lo ha expresado en varias ocasiones, que debe perdurar hasta que desaparezan las generaciones que participaron en la guerra civil, o tuvieren una impre-sión próxima de sus circunstancias. Supone, con aparente lógica—que ciertamente es miopia histórica—

harkas de rifeños, invade a España. Son rifeños y legionarios. Más tarde se sumarían italianos y alemanes. Con ese heterogéneo conjunto se va a «liberar» a España dándole el tono de Cruzada religiosa y patriótica. Y con esa «liberación» se envilece a España. Las tropas de regulares moros iban a la cabeza en los pueblos saqueando y violando mujeres españolas. Entraban los «patriotas», los de «Arriba España», los monopolizadores del título de españoles con el «Glorioso Movimiento Nacional». Portaban una larga lista que era consultada con el cura del pueblo y con el jefe de la Guardia Civil, los que somaban añadir otros nombres a la relación de víctimas inocentes. Pronto eran buscadas esas víctimas. Unas ráfagas de ametralladoras acababan con sus vidas, casi siempre, en el mismo cementerio del pueblo y no pocas veces, después de haberles obligado a cavar su fosa. Ningún dño habían hecho aquellos pobres gentes. Los condenaban por tener, algunos, no todos, opiniones democráticas. La cédula de votación bastaba para la sentencia de muerte. En algunos prisioneros franquistas que cayeron en poder de los republicanos en la Sierra de Guadarrama, se encontraron instrucciones que fueron publicadas entonces. No se trataba de matar por justicia sino para desmoralizar el terror. «Ustedes han perdido, dijeron años después a los republicanos, porque no habían dimi-pedido bien la retaguardia».

Esta es la obra de barbarie de Franco, señores «demócratas» de Norteamérica, la obra del hombre monstruo al que su padre, que por serlo le debía conocer, no quiso verle en los últimos años de su vida. ¡Tal es el constructor de la inmensa Caverna, símbolo de una obra funesta de retroceso, crimen y barbarie!...—E. Ortega y Gasset.

# «Trágala, trágala, trágala»

(Viene de la página 4)

amarraz y se hace a la mar, contando con los alisos de una oposición que preserve hatillo y sinceridad de toda tormenta. Los acólitos del rey hallanse divididos en dos clases: los que no cumplan con su monarquismo prematuro—los más franquistas que Franco—y los insatisfechos por sus tiberias monárquicas. Años ha que la milicia no fulgura su radiante estrella. Jefes y oficiales, en su inmensa mayoría, le son hostiles. Muchísimos de los que ciega y eficazmente lo sirven durante la «cruzada»—Aranda, el lagartón Aranda, entre otros—condúcense hoy en enemigos jurados y es lógico suponer que el sarcofago del capitán general de Cataluña despierte el letárgico pundonor de los indiferentes y remisos. Corolario: una situación antinacio-

nal nacionalmente execrada y un régimen de fuerzas y de mitos sin mitos y sin fuerzas.

«Pero a pesar de todo, se mueve», argüirá el observador escéptico. Si, a pesar de todo se mueve. A pesar del hambre y del descontento, del ocio de nuestras virtudes más caras y de la moral de Monipodio que el falangismo enseña y aplice a la sociedad española; pese al aislamiento de España, a las posibilidades únicas de recuperación económica y social torpemente frustradas y a las humillaciones nacionales, conscientemente y cínicamente consentidas, Franco continúa. He ahí la realidad, la inconcebible y atormentante realidad española. Una realidad que nadie se explica por que no lo explican ya las disonantes aleyunas de un «Tránsito escabroso», de una «Segunda vuelta» que nos horroriza como a todo nacido de madre buena y del «ogro bolchevique», al que Franco y Dulles hacen su arquilla, y que se apresta a engullir y a engordar con el oportunismo personal y político de vivales, despedachos y despistados. Mas toda verdad tiene una explicación. Lógicamente, ha de tener su explicación esa verdad. Hubiéramos de encontrar una y ésta tan sólo se nos ocurre: que la histórica absurdidad española persiste. «Genio y postura hasta la sepultura?»

Ignoramos la audiencia que se le dispensará en el interior al documento firmado en París por la democracia española. Las noticias que nos llegan de España—novedades ninguna—no hacen crónica. Conciernen a zonas y a estados de alma y de opinión que nos son familiares. Nos commueve su angustia. Su dignidad y estoicismo, nos admira y enorgullece. Pero su pensar es tan sentiro, y su notorios, no clarifican la situación. Importa ahora que hable «Sancho», y que lo haga según su proverbial cordura.

Las izquierdas han volcado el costal. No han puesto una pica en Flandes: se han limitado a cumplir con el doble deber de demócratas y de españoles, y han hecho honor a sus responsabilidades sin resentimientos inciviles ni sectarismos infucendos. Había que facilitar el diálogo entre las fuerzas oponentes al sítrapa y no habrá manera de reprocharles punto o coma que lo hagan imposible o lo dificulte. Para iniciarlo y proseguirlo con éxito, sólo se contaba con una carta: ofrecer al adversario la oportunidad de discutir entre iguales y de suscribir un contrato en paridad de condiciones. Sin el reconocimiento anticipado de un tal principio, la inmoralidad e ilicitud de todo trató y convenio son evidentes. Y su nulidad, manifiesta: los «trágala» no obligan a los vencidos porque exigen de toda obligación a los vencedores. Quien no aceptare esas reglas de juego limpio, descubrirá sus naipes tiznados: su voluntad de potencia, de reducir por la coacción

brutal al que no sometiesen fullas ni razonamientos inconsistentes. Deben vaciar su sacco ahora las derechas monárquicas. Y pronto, que ha corrido y corre mucha agua y urge cerrar las esclusas. Su afasia es ave de mal agüero y nos acusa el saber lo que el pajarro nos depara en el buche: si el absurdo y mezquino «trágala» que perpetúe el divorcio y ahonde las heridas nacionales o el higo y el cauterio que alimbaran y cicatrizen divisiones y llagas en una vida de dignidad y libertad unánimemente tolerada. Si se considera por sus valedores que la Monarquía es la sola solución histórica, no comprendemos por qué no pasan el Rubicón. Recursos no faltan: de menos hizo Dios las audacias del César. Impónganselo a Franco. A Franco, no a España: a España hemos de darle la ocasión de guerrear civilmente y la potestad de pronunciarse en conciencia por las instituciones políticas de su elección. Dárselos por decreto real y sostenidos luego por la violencia, sería «peor que un crimen»: sería una falta. Las circunstancias históricas son al tiempo sin dimensiones lo que segundos fugaces a los dos días fugaces. Son lo que los copos de nieve: se forman, caen y se disuelven. Y si hoy nieva para los monárquicos, ¿cómo dudar de que mañana caerá nuestro copo? ...Y todos continuáramos pareciendo al poeta: «Qué bonita cae la nieve y qué cruel».

Acraacio BARTOLOME.

REGIONAL CATALANA AGRUPACION LOCAL DE TOULOUSE

Una importante asamblea se celebró el domingo, día 13 del que cursa, a las 10 y media de la mañana, en el local de costumbre, Café Fize, Place du Capitole.

Motivación de la misma:

1) Interesante información, referente a nuestra Regional del Interior y del Exterior.

2) Determinaciones a tomar de urgencia, como consecuencia de tal información.

Dada la importancia de la discusión, rogamos la puntual asistencia.

El Secretariado.

Aviso importante

La administración de la C.N.T. de México, en su deseo de normalizar la función económica del período, ruega a las F. L. y compañeros de Francia que reciben paquets, y que no estén al corriente de pago del material recibido, lo hagan a la mayor urgencia a la Administración del Sub-Comité.

Al mismo tiempo invitamos a los compañeros que no lo recibieron, indiquen los ejemplares que desean, por el conducto antes indicado. Todo ello antes del 15 de febrero.

LA ADMINISTRACION DE LA C.N.T.

# Regional de Aragón, Rioja y Navarra

AGRUPACION LOCAL DE TARDES

Por la presente nota, ponemos en conocimiento de todos los compañeros y militantes originarios de Aragón, Rioja y Navarra que, habiéndose constituido en Tarbes la Agrupación Local de la Regional, quedan invitados todos los compañeros y militantes residentes en el departamento de Altos Pirineos, sea cual sea su condición y posición actual en la organización, a venir con nosotros, con el fin de abrir el diálogo cordial y fraterno que permita ponernos de acuerdo estuando conjuntamente los problemas más fundamentales que interesan al Movimiento Libertario de nuestra región y que han de presentarse a nuestra Regional al día siguiente de la caída del régimen de la dictadura franquista.

Compañeros de Aragón, Rioja y Navarra España, y con ella nuestra Regional confederal, reclama de nosotros, militantes libertarios, que en estos momentos, en que parece abrirse en nuestro país la hora decisiva y tan esperada por todos los españoles, de un cambio decisivo en la nación, a estar vigilantes y alertas reorganizandos nuestros cuadros y grupos confederales de la Regional

unad e las comarcas, cimiento indispensable de la unidad nacional. Este es el problema de los problemas de nuestro país. Pero este problema base, no se puede realizar sin la presencia de los trabajadores en el área político, tal y como se han puesto las cosas. Como se nota una renuncia marcada en bastantes libertarios y anarcosindicalistas a colaborar en esta obra acuciante, en el próximo artículo me ocuparé de las coincidencias de Eliseo Reclus con los que somos partidarios de la colaboración en estos momentos cruciales para España, momentos que «deben servir para cerrar con «siete llaves»—Oh, madres de Costa!—la historia para comenzar un nuevo tomo que sea el principio de una vida garantizada por el derecho de todo ciudadano a la quiete de la libertad de pensar y obrar, según sus facultades, en una civilidad moral común donde a nadie falte lo necesario.

En momentos bastante perecidos de la Francia de 1871, Eliseo Reclus no tuvo empacho en colaborar con los burgueses, y dice que hubiera aceptado hasta a Thiers. Una carta dirigida a Pedro Faure, así lo dice. En fin, en el próximo artículo publicada la carta para meditación de los compañeros.

Juan GALLEGO CRESPO.

# LA CAVERNA DE FRANCO

(Viene de la página 1)

que la pasión provocada por actos injustos, por el asesinato de padres, esposos, hermanos, no se guarda en el fuego sagrado del hogar. Precisamente en eso radica el más lamentable de los aspectos del gravísimo crimen de la feación española: el de haber engendrado un odio que, durante siglos, dividirá a los españoles, adolecidos ya, de tantos impulsos disgregantes. España viene acendrando, conservando entre cenizas que parecen dormidas, los rescoldos de sucesivas guerras civiles. Aún en muchos pueblos pueden contemplarse las perdurables cicatrices de esas luchas. Ciudades que fueron prósperas dejando de serlo porque no siguieron la bandera del triunfo aún desde la guerra de Sucesión.

«¿Cuántas prevenciones, qué fino tacto el que deberán emplear los gobernantes del futuro para purgar a España de tanto odio como la ha inundado la injusta crueldad franquista!»

Y, sin embargo, es muy pequeña la sustancia realmente española que ha incubado las guerras civiles. El pueblo español es uno de los más generosos de la tierra. Pero hace siglos que las dinastías exóticas vienen imponiéndole guerras, en Europa, primero los Austrias, guerras que el castellano ni sentía ni deseaba; luego en la época borbónica, las guerras coloniales. El Ejército, cuando aún era español, se sublevó en Cabezas de San Juan al mismo grito de libertad e independencia que levantó a las antiguas colonias y, el general Riego, fué el primer mártir de esa guerra civil, victoriosa hace mucho tiempo en América, pero que aún no ha triunfado en España, que es la última colonia del mismo régimen, tan americano como antiépico, que nos oprimió a todos. Igualmente se opuso el pueblo español a los emba-

res y de tropas contra los pa-

# ¡A... PUNTEN!

Aún está reciente la «reñtrée» escolar en Francia. La «Radio» ha prolongado hasta el infinito la alegría infantil en este primer peldañito de vida cívica que el niño franquista. Francia ha podido olvidar sus angustias y problemas, por un instante mirándose en esa promoción que perpetúa la especie y eterniza sus consabidísimos principios de Libertad.

A nosotros, españoles, sensibles como pocos al encanto de la niñez y al movimiento ascensional de la especie, nos ha causado esa reanudación de clases (¡oh, paradójico!) una profunda pena. Hemos pensado una vez más, en España. En esos millares de niños que carecen de escuelas. En esos otros que pudieron creerse privilegiados por tenerla, y que la dictadura ha castigado a la sarcástica pena de carecer de tribunal examinador.

Ha colmado nuestra medida la noticia que nos llega de Albolote (Granada). Héla aquí: Unos jovencitos para los cuales se abrió el tojo de trabajo antes que el aula, pidieron a un ex-seminarista de gran cultura que «les diese letras». Que les enseñase, por las noches, a leer y escribir. Aceptó el culto mancebo y, en común, cada cual aportó cuanto pudo: dinero, muebles, papel, tintero, etc., etc., y empezaron las clases nocturnas en el local que fué de los Sindicatos cenetistas.

El desenlace es rápido como un «A...punte. PUM». Un cacique falangista olió la «monstruosa» realización. Quejas al alcalde. Indignación tardía del monerilla. Clausura de la Escuela, y local dedicado de oficio a almacenes municipales. El ayuntamiento recuperó los libros que había prestado y, entre ellos, uno, escrito (¿escrito?) por el fundador del Tercio extranjero, Millán Astray, el de «Muera la Inteligencia».

Y, en medio de la alegría de los niños franceses que van alegremente a reanudar las clases, hemos llorado nuestra infancia, que no tiene otra clase que el arroyo, ni otro ejemplo que la chulería castrense.

P. TARDO.

## ESPIGUEO

### “PRONUNCIAMIENTOS”

No puedo acordarme de los castizos «pronunciamentos» sin pensar que ellos fueron en pequeño lo que ahora se hace en grande.

Aquellos coroneles y generales, tan atractivos por su temple heroico y su sublime ingenuidad, pero tan cerrados de cabeza, estaban convencidos de su idea, no como está convencido el hombre normal, sino como suelen los locos y los imbéciles. Cuando un loco o un imbécil se convence de algo, no se da por convencido el solo, sino que al mismo tiempo cree que están convencidos todos los demás mortales. No consideran, pues, necesario esforzarse en persuadir a los demás poniendo los medios oportunos;

los basta con proclamar, con «pronunciar» la opinión de que se trata: en todo el que no sea más o menos o perverso repercutirá la incontestable verdad. Así, aquellos generales y coroneles creían que con dar ellos el «grito» en un cuartel toda la anchura de España iba a resonar en ecos coincidentes.

Los «pronunciados» no creían nunca que fuese preciso luchar de firme para obtener el triunfo. Seguros de que casi todo el mundo en secreto opinaba como ellos, tenían fe ciega en el efecto mágico de «pronunciar» una frase. No iban, pues, a luchar, sino a tomar posesión del Poder público.

José ORTEGA Y GASSET. (1920)

## CRONICA DEL TRABAJO

PARA los lectores de «España Libre» que saben lo que es trabajar diez horas diarias en las duras tareas de construcción de «barrages», no será difícil admitir que la ausencia de esta sección en varios números de nuestro periódico ha sido motivada por la falta de tiempo para escribir. No le ha faltado al cronista voluntad ni información. Temas para cumplir nuestro cometido, los hay siempre; lo contrario sería tanto como admitir que la lucha social ha terminado, que el proletariado organizado ha hecho un alto en el camino que conduce a su emancipación. Y no; nada de eso. La lucha continúa.

El sindicalismo martillea cada día más su cuña de penetración en el sistema económico del capitalismo. Para verlo y comprenderlo así basta amosarse un poco al balcón de casa y observar lo que ocurre en la acera de enfrente. Hemos dicho «la acera de enfrente» empleando un lenguaje figurado para expresar nuestro pensamiento; pero en realidad no existe para nosotros «la acera de enfrente» en los problemas que afectan e inquietan al proletariado organizado. Todo cuanto ocurre en el mundo del trabajo nos preocupa e interesa. Las inquietudes del proletariado internacional, sus problemas, son nuestros problemas; sus luchas, son las nuestras. Nuestros sus triunfos y sus derrotas. ¿Qué nos importa la organización sindical a que estén afiliados los trabajadores «de la acera de enfrente»? Por encima de las fronteras, de las razas y los idiomas, e independientemente de sus tácticas de lucha, nos sentimos hermanos de todos los trabajadores que sufren bajo la opresión de la desigualdad económica actual.

Hemos vivido durante muchos años con las persianas de los balcones de casa cuidadosamente desplegadas para no ver lo que ocurría al otro lado de nuestra acera. Nuestra prensa ocultaba cuidadosamente cuanto afectaba al movimiento sindical que no era el propio. No caigamos de nuevo en semejante error. En el mundo hay organizaciones sindicales que también luchan, desde luego a su manera, para mejorar las condiciones de existencia del proletariado, para elevar el nivel de vida de millones de criaturas aún sometidas a condiciones de trabajo y de vida impropias de nuestro tiempo. Y esos millones de seres humanos, tengámoslo presente, se afilian a los sindicatos que defienden sus intereses de clase explotada. ¿Merecen por eso nuestros reproches? ¿Los consideramos enemigos nuestros porque no practican nuestras tácticas o porque desconocen la bondad de nuestros principios? Cuidado, mucho cuidado, que suman millones. La C.I.O.S.L. ha dado la cifra de 55 millones de trabajadores representados en su Quinto Congreso Mundial, celebrado en Tineón, del 15 al 13 de julio del corriente año. Ya el hecho de estar representados en un Congreso sindical 55 millones de trabajadores de 93 países diferentes, es un detalle que nos invita a la reflexión.

Si las cifras no son convincentes, veamos cómo se han manifestado algunos delegados: «El mantenimiento de la paz es de una importancia primordial para los trabajadores de todas las razas, de todos los países y de todas las religiones. En efecto, son los hombres y las mujeres que trabajan

por José BERRUEZO

en el taller o en la oficina, y los que cultivan la tierra, los que pagan a la guerra el más pesado tributo. En dólares y en céntimos, en libros o en rublos, en muertos y en heridos, en inválidos y desaparecidos». (W.F. Schnitzler, de la A.F.L.-C.I.O.). «El pleno empleo, orgullo de la

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director y Administrador: Emilio VIVAS. - Giros a «España Libre». C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

## EL COLECTIVISMO ISRAELI

PALESTINA abre uno de los primeros capítulos de la historia universal de las luchas sociales. Allí, mil doscientos años antes de la era cristiana, las ideologías en boga sufrieron la metamorfosis que imponen las realizaciones social-económicas. El judaísmo, asaz austero, hizo crisis al abandonar el desierto y adentrarse en la fértil Palestina. De nada sirvieron las predicas de los Profetas; ni siquiera el magnífico ejemplo de los millares de «eseos», uno de

los más legítimos antecesores de los quijotescos (?) comunistas libertarios españoles. De los esos o esenios (los justos), escribió Josefo, el gran historiador de aquellos tiempos: «Desprecian la riqueza y llevan una vida en común que impone admiración. No se halla entre ellos nadie que quiera elevarse por encima de los demás a causa de sus riquezas. Porque es una ley que quienes entren en esta secta deban entregar sus bienes a la colectividad.»

Por J. GONZALEZ MALO

### JEHOVA Y EL HOMBRE

En el nuevo Israel se está produciendo el ensayo sociológico, más formidable de los tiempos modernos. El acontecimiento es lógico, pues responde a las consabidas leyes de causa y efecto. Los judíos siguen siendo la comunidad humana más injustamente perseguida de todos los tiempos. Han resistido todas las persecuciones y van venciendo todos los obstáculos, porque tienen fe; no sólo en Jehová, sino, en ellos mismos, en la razón que les asiste, en el derecho que tienen a vivir y ser respetados dignamente. Las persecuciones padecidas por los hebreos parecen confirmar la teoría de la selección en la especie, en la lucha por la existencia, que formulara Darwin y las de la solidaridad entre los individuos de una misma especie, en que se fundamentara Kropotkin. Evidentemente, la persecución unió más a los buenos judíos, instándoles a superarse sin treguas ni achiques. La conciencia judía se ha ido formando en el dolor; por eso su mística es el trabajo fecundo y no veneraciones utópicas. Tanto que, entre si, constituyen una masa de individuos diferenciados, unidos por anhelos entrañables de superación y signo solidario. De ahí que, en Israel, se hayan trocado los términos: la masa amorfa y gregaria es la excepción; la suma de individualidades en creciente ascenso, la regla.

En verdad que, desde puntos de vista sociológicos, no pudo obtener respuesta más adecuada la caterva de retrógrados que alimentaran las propagandas antisemitas. A los israelíes, por colectivistas, les acechan mil peligros. No cuentan con la amistad leal y ayuda desinteresada de gobierno alguno del mundo; razón por la que nuestras simpatías crezcan. Esos gobiernos consienten o patrocinan las propagandas de odio contra la generalidad de los judíos y, en particular, contra el Estado de Israel. Los mahometanos, deliberadamente fanatizados, forman en la vanguardia de ataque. Las alegadas diferencias religiosas son un pretexto; la razón radica en el mal ejemplo que, para

los latifundistas árabes, significan las colectividades israelitas y, para los imperialistas de turno, que los israelíes no hipotecan su soberanía nacional ni renuncian a sus predicados sociales. Bueno es recordar que los millones de judíos incinerados por la jauría hitleriana, abrieron las puertas de Palestina; que la conciencia universal, estremecida por tanto escarnio, determinó la existencia del Estado de Israel. Se verificó, pues, una especie de plebiscito universal para que se les brindara a los judíos la oportunidad de tener una patria, de edificar su propio país y, vive Dios que han sabido honrar a sus muertos y corresponder al clamor de simpatías universales.

La sorpresa hace época. Los primeros ensayos colectivistas en el nuevo Israel datan de 1909, con el kibutz Degania, en el que trabajó el filósofo A.D. Gordon. A la sazón, mandaban en Palestina los ingleses, escépticos y flemáticos. Nadie, ni los propios sionistas, creyeron que aquellas formas de colectivización libre habrían de ser la espina dorsal del nuevo Israel. No se pensaba en un ensayo de organización social previsto, de individuos diferenciados, unidos por anhelos entrañables de superación y signo solidario. De ahí que, en Israel, se hayan trocado los términos: la masa amorfa y gregaria es la excepción; la suma de individualidades en creciente ascenso, la regla.

Se trataba de algo así como destinado a los judíos, para que, fracasando, sucumbieran de una vez por todas. Se trataba, nada menos, que de cosechar trigo en un pedregal, vencer las inclemencias de una naturaleza hostil, habitar una tierra inhóspita, reseca y calcinante, rodeados de envidiosos y agresivos vecinos; en una palabra: que el supuesto usurero, delirando de hambre, contara las arenas del desierto, como si de monedas de oro se trataba. La leyenda se esfumó; el arrenal se convirtió en jardín y el escepticismo trocóse en despecto. Judíos de todos los países, en su mayoría procedentes de populosas ciudades, de origen y educación burguesas, que ignoraban las fatigas del trabajo muscular, realizaron

(Pasa a la página 2)

## LA ACTUALIDAD COMENTADA

Se han celebrado en la España de don Francisco Franco las elecciones sindicales. El 80 % de electores comunican las agencias de prensa, se han movilizadas. No ha llegado al 100 % de los países comunistas, lo que demuestra el «comediado, no sabemos si por diferenciarse de sus notas oficiales, quiere aparecer en tales o por sus deseos de parangonarse en «algo» consustancial a los países occidentales, a los que pretende halagar en su afán de penetrar abiertamente en los diversos organismos económicos, políticos, lográndolo en los de matiz meramente político.

por J. GUIRAUD

Por el momento, los señores Castiella, Ullastres y Gual Villalbi se frotan las manos en señal de alegría. La O.E.C.E. ha permitido el ingreso fascista en su seno, facilitándole el derecho a la obtención de divisas de las que tan escasos andaban. Golpe tras golpe van dándose a sí mismos los países demócratas. Se avientan va creciendo de día en día. Su escudo, muy mellado por cierto, vase a ver muy pronto en condiciones de ser totalmente rechazado incluso en su basta pública, y su campesinismo, los Estados Unidos de América, en el trance de no saber dónde ha ido a parar su palco presidencial.

Aún no ha muchos días, un diputado de una nación democrática marcado con el estigma del reaccionarismo más puro, en su escaño del Parlamento, exclamaba: «El señor Dulles, al que el Sr. Stevenson señaló como «un extraordinario aparato no teleguiado de la diplomacia americana...» Para terminar diciendo: «Yo no acepto de ninguna manera lecciones de moral de esclavistas que tienen una mano sobre la Biblia y la otra encima de la caja de caudales. Poco me importa el sentimiento de esta jurisdicción amonable.»

Pocas horas después, otro diputado derechista, obtuvo resonante éxito en la misma Cámara al decir: «En 1830 había en nuestros territorios mercados de esclavos. Ellos han desaparecido totalmente, pero aún los hay en ciertos países que nos acusan. Tampoco existe en ninguno de los territorios colocados bajo nuestra protección, la necesidad de emplear las fuerzas del ejército para permitir la entrada en las escuelas de los niños de color...» Si las derechas se expresan así, es indiscutible que los verdaderos demócratas, deben sentirse asqueados.

Esperemos que el triunfo electoral obtenido en las elecciones sindicales se les atragante. A ellos a cuantos organismos sindicales de la especie andan asíndicos por mundo.

## LA DEMOCRACIA MANIATADA LOS POCOS CONTRA LOS MAS

ALGO debe pasarle a la democracia cuando Franco, el más irracional de sus enemigos, se halla todavía en pie. De algún elemento vital deben carecer las democracias cuando su mayor enemigo mayor por su irreconciliable oposición a todo género de liberalismo—no sólo se mantiene en pie sino que recibe ayuda de la más poderosa nación democrática que en el mundo ha habido. El fenómeno de la conciliación política de dos sistemas aparentemente opuestos no es nuevo en la Historia, pero en el caso de España y de Franco, de Franco y del Gran Patrón es digno de estudio. Cada vez que sale el sol esa misma cuestión nos planteamos. Es una paradoja que a simple vista diríase incomprensible sino se viera claramente por donde y en donde la grieta se produjo. La grieta por donde se escapa la última posibilidad de que el hombre crea en la palabra del hombre.

(Apuntes para un ensayo)

Por Carlos MONREAL

Al mundo de los pueblos oprimidos se prometió libertad para poder decidir de su propio destino. Se prometió también liberarle del terror, que el nazismo había logrado inocular en las arterias de la humanidad oprimida. Han pasado los años. Los pueblos oprimidos siguen siendo esclavizados por las minorías sin escrúpulos y un terror más grande—el terror absoluto—poco a poco se afianza en el ánimo de la Humanidad entera. Ese terror se encargarán todos de mantenerlo suspendido sobre la cabeza del hombre, como una gigantesca espada de Damocles. El terror se agranda día a día: es el terror H, el terror a un futuro de desintegración masiva...

¿Qué futuros están las promesas, cuán ridículas nos parecen ahora nuestras esperanzas y qué ingenua fe antigua en la palabra del hombre!...

Fué nuestro Ortega y Gasset quien dijo—con palabras mejores y en términos más escogidos—que el porvenir de una democracia depende o reposa sobre la piedra angular del sistema electoral empleado, del modo de consulta. Si éste es bueno—nosotros diremos que es libremente democrático—dicho sistema político es el mejor. Y de lejos. Pero...

Tendremos que convenir que con los años en algunos países la democracia presenta todos los síntomas de haber pasado a ser un juguete mecánico en manos expertas de malabaristas especializados en el arte de hacer ganar «a coup sûr» a un determinado grupo de jugadores profesionales. De hacer ganar siempre—aunque no lo parezca—los que desde hace años, de una forma u otra—directamente o por persona interpuesta—el poder viene, como mansa paloma, a posarse en sus manos.

Democracias, democracias populares y democracia orgánica. Democracia orgánica, como el aborto traumático del actual régimen español. Nadie pondrá en duda que los dos últimos sistemas «democráticos» citados hacen de su capa un sayo.

El fallo está a la vista, diríamos con el llorado Ortega y Gasset: el sistema electoral que hoy consulta a los ciudadanos para que elijan a sus representantes, pero en consultas quedan y se detienen ese punto. De ahí no se pasa. A modo de otro modo se explicaría la mayor potencia democrática del mundo contemporáneo apegada a Franco y a su régimen, enemigos claros y impenitentes de la libertad y de la democracia?

Nadie nos convencerá de que vaquero de Texas, el profesor John Hopkins, el metalúrgico Detroit, el ama de casa de Alabama o del Wisconsin son partidarios de tenderle una mano al naufragio. El Pardo...

Son las minorías las que rigen y cuando la boca del jefe de Estado democrático se abre para licitar a Franco un 18 de mayo aniversario del mayor y más cruel genocidio que la historia registra—no es para emitir la opinión de sus concluidos atardecidos para expresar fielmente el sentir de la minoría social que tiene interés en conservar al dócil caudillo en las Españas a su servicio.

Del Poder las minorías hacen abusivo. Es de esperar que, después de haber considerado a Franco un adalid del mundo libre, algunos jefes de Estado democrático nos

(Pasa a la página 4)

## ¿Juan Luque Argentino?

Un valor prestigioso que pierde la C.N.T. y España

La noticia de la muerte del compañero Luque, ya había llegado a mi conocimiento por conducto de un compañero, que se encuentra en prisión en España, antes de haberla leído en nuestro órgano ESPAÑA LIBRE.

¿Quién fué Juan Luque Argentino?, se dirán muchos compañeros de la C.N.T. que nunca vieron su nombre, ni en la prensa, ni en los carteles de mítines, ni en las asambleas, y, sin embargo, el compañero Luque, productivamente, era un prestigioso ingeniero de puertos, minas y canales que había tomado parte en diferentes concursos de adjudicación de grandes trabajos internacionales, entre los que se cuenta la construcción del metropolitano de Lisboa, por no citar más que éste, y, orgánicamente, era el símbolo de la honestidad, la modestia representada en su propia persona y la valentía en su grado más estoico.

Cualquier compañero que no haya sido un petulante, y por razones de organización haya tenido necesidad de mantener una relación estrecha con nuestro malogrado amigo Luque, a medida que ha ido conociendo, se ha sentido empujado a acudir a observar la grandiosa obra que encerraba un cuerpo de aristocrático.

Jamás en los sindicatos de Madrid, en los que militó largo tiempo, se le oyó levantar su voz en una asamblea, jamás ocupó cargo alguno.

Sin embargo, cuando pensamos los largos períodos de clandestinidad de la organización de Madrid, y le vemos por las aceras de Puerta del Sol—centro de actividad y cotización—con su aire de modesto funcionario, realizar trabajos difíciles con la misma modestia naturalidad que si se posara en un parque del Retiro, pensamos en el compañero Luque, de haber vivido la influencia del ambiente de la época de «Sturm und Drang» de Nietzsche, habría sido, sin duda, un nihilista militante.

Perlu Luque Argentino, era un puercito cestinario, era característico. Sus gestos eran para con los intermedios, eran para con una hidalguía que

(Pasa a la página 4)

## CRONICA DEL INTERIOR ENTREVISTA POR TELEFONO CON UN LOCUTOR DE RADIO

Por Pedro ATALAYA

COMO una de esas circunstancias que se dan tan oportunamente, a las que solemos decir «como anillo en dedo», ha llegado a mis manos el libro que recientemente ha publicado el gran periodista y escritor americano, Herbert L. Matthews, cuyo título es «The yoke and the arrows». Y ha venido a mis manos, precisamente, en estos días en que los locutores de Radio Nacional de España se despatchan a su gusto comentándolo de una manera rabiosa. Matthews les ha tocado en la llaça con su libro, y no se resignan a sufrir los dolores sin poner el grito en el cielo. «The yoke and the arrows» (El yugo y las flechas) es un magnífico reportaje de España. Ha sido concienzudamente concebido, elaborado con riqueza de datos que se ajustan a la cruda realidad española. Matthews puede alardear de conocer la psicología del pueblo español y, sobre todo, al que por la fuerza bruta de las armas se erigió en su dictador, «el hombre de nieve», como él lo llama. Tomo las cosas con humor. Los locutores de Radio Nacional de España no conseguirán hacernos arrugar el entrecejo. Las cosas se toman en serio cuando proceden de personas que merezcan respeto. He conseguido ponerme al habla telefónicamente con un locutor de Radio Nacional. A esto le llamo yo una entrevista por teléfono, como podía haberle llamado «Una entrevista en las nubes». «Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando...» Lo que me ha prometido el locutor es hacer oídos de piedra a lo que oiga. Se lo he impuesto como condición y lo ha aceptado incondicionalmente. ¡Muy buen chico! Así son todos los locutores de Radio Nacional. Aceptan incondicionalmente las imposiciones...

Marco el número de teléfono y me contesta una voz afinada: —Radio Nacional, a sus órdenes. —El locutor P.P.P.? —Le avisaré. ¿Quién ordena? —Nadie. Dígale que soy... Noté que garraspeó su voz, al oír mi nombre, y me contestó con atolondramiento: —¿Ha dicho...? —Ese mismo. Y no tarde, porque el tiempo se cobra muy caro... —A sus órdenes, mi... —No soy nada tuyo; veté... Al momento oí la voz de mi interlocutor. Parecía como si saliese de una tumba. Pero oí perfectamente que su primer palabra fué: —A sus órdenes. Le dije que alzase un poco la voz, y se puso a tono. Volvió a repetir la frase: —A sus órdenes... Se me atragantaba tanta humillación. Sin embargo, sabía que estaba hablando con un locutor de Radio Nacional de España... —¿Sus comentarios del libro de Matthews, los ha hecho antes o después de haberlo leído? —Ni antes ni después. Me he limitado a leer lo que me han entregado escrito. —¿Has hablado, pues, por cerbatana. —No te comprendo. —¿Que has hablado «por boca de ganso»... ¿Eres la voz del amo, la mínima expresión de un ente animado y de la personalidad de un hombre...? —Eso es muy duro! —Más dura es tu cabeza. Sigamos. Aunque ya sabemos que todas salen del mismo tronco, ¿de qué otra rama te ha llegado información sobre el libro? —El periodista Aznar ha escrito sobre ello.

—Conozco bien a ese pájaro que vive a sueldo del presupuesto de «Prensa y Propaganda». Ese plumífero procede de la familia Asnar... Por una razón de ética cambiaron la S por la Z. Pero él responde, con la exactitud de los números, a las características psicológicas de la familia... A ese le han dado también las cuartillas escritas en la embajada. Y ha pedido datos sobre el Alcázar al hijo de Moscardó, porque la mosca le estorbaba mucho en la oreja para atreverse a escribir atacando al libro de Matthews. ¿Acaso el hijo de Moscardó sabe algo de lo que pasó en el Alcázar? —¿Como hijo del héroe! —¿El héroe!... ¿Pero, infeliz, has creído alguna vez que lo del Alcázar fué una heroicidad? —Lo he creído y lo creo ciegamente. —No sabes ni sabes crear de otra manera. Creéis ciegamente porque no tenéis luz en el cerebro. Vuestra luz es el mandato, la orden. Os hicierón con cerebro mecánico y sois unos autómatas. —Aunque no comprendo bien, me parece que lo estoy oyendo es difícil de soportar... —To be clear it most espesk so. —Te he dicho que no conozco el inglés. —Perdona. Me figuré por un momento que estaba hablando con una persona que tuviera un adarme de inteligencia. Te decía en inglés que para ser claro hay que hablar así. ¿Y quien diría que tú no conoces el inglés, oyéndote comentar un libro escrito en ese idioma! Pero la inmensa mayoría de los que os oyen fuera de España no conocen vuestros trucos propagandísticos. Aquí, en el interior, os conocemos maravillosamente. Vuestras emisiones de radio nos producen hilaridad. Oyendo vuestras sandeces no podemos evitar las carcajadas. No tenéis ni la delicadeza para el comentario... La valentía del periodista americano, uno de los pocos que no han escrito a vuestro capricho, os ha hecho pupa al hablar de vosotros llamando las cosas por su nombre. De vuestro Caudillo hace un retrato magistral, dedicándole un capítulo entero de su libro. En veintidós páginas no se pueden describir mejor que lo ha hecho Herbert L. Matthews, todas las características de un despota que viene manteniendo el poder veinte años a costa de crímenes y de las mayores bajezas. Ha desmentido rotundamente esa aureola ficticia que quisisteis crear a fuerza de propaganda, sobre el Alcázar de Toledo. Vosotros, ansiosos sin medida de querer demostrar al mundo que eráis fuertes, tomastéis aquel insignificante episodio de nuestra guerra civil y lo enarbolastéis como banderín de heroicidad... Sin embargo, vosotros mismos eráis los primeros en reconocer que sin la debilidad del gobierno de la República, la pantomimesca «resistencia» del Alcázar no se hubiera podido mantener más de un par de horas. Y el que un escritor con la imparcialidad de Matthews haya lanzado esta verdad a los cuatro vientos, os ha sacado de quicios haciéndoos despatricar...

Me pareció notar que había cogido el auricular, y pregunté: —¿Me estas escuchando? —¿Me estas escuchando? Aunque no obtuve respuesta, continúe hablando. Me pareció que había llegado el momento de destapar mi recipiente... El locutor de Radio Nacional de España no terminó de cumplir su palabra. No es de extrañar. ¿Qué saben los locutores de Radio Nacional lo que es cumplir una palabra?... Concedámosles el reconocimiento como «actas magnetofónicas», y les habremos hecho un gran honor...



